

EVALUAR EN LA ESCUELA PÚBLICA LIBERADORA E INCLUSIVA

Julio Rogero
(publicado en Rescoldos)

1. INTRODUCCIÓN

Siempre que me preguntan por la evaluación me aparece en la mente lo que se entiende como tal en la escuela actual de forma generalizada. Va desde la confusión de entenderla como exámenes para calificar al alumnado, a pruebas que hacen unos señores que vienen al centro educativo que dicen evaluar los conocimientos y destrezas “indispensables” del alumnado y comprobar si se está cumpliendo lo que la autoridad educativa manda.

Seguidamente me pregunto de qué evaluación hablamos. ¿De la que se practica habitualmente en forma de “controles”, “tests”, “pruebas”, “exámenes”...?

Por otra parte muchos de los que denuncian la pruebas externas, reválidas y demás filtros impuestos al final de las diferentes etapas, son quienes entienden la evaluación como el examen continuado en sus diferentes versiones.

Aquí se me pide una reflexión sobre la evaluación desde una perspectiva pedagógica inclusiva. Sin duda se puede hacer, pero nos situamos fuera del paradigma educativo dominante. Porque en el paradigma instruccional, academicista, que sigue siendo hegemónico, la evaluación tiene el sentido que tiene: clasificar, calificar, descalificar, seleccionar, excluir, etiquetar, domesticar, someter, docilizar... y no otro.

Las resonancias simbólicas dominantes en todos nosotros es que evaluar es comprobar en el alumnado su capacidad adaptativa a los contenidos conceptuales, normalmente memorísticos, prescritos en el currículo y especificados por los libros de texto. Además evaluar es siempre examinar-juzgar a otros. Evaluar es siempre evaluar a otros o ser evaluados por otros desde una perspectiva homogenizadora.

Hoy adquiere especial significado la evaluación por el papel que se le asigna en los procesos de privatización de la educación pública y porque forma parte de los mecanismos de conversión de la escuela en un “cuasimercado” y en entidad que debe aprender a funcionar como una empresa, ya que lo que se le va a pedir es que sea eficaz, eficiente y productiva en el mercado de la educación. Ese es el elemento más relevante de la evaluación como medida del rendimiento y de los resultados que le exige el neoliberalismo al sistema educativo. Así se nos muestran como muy pertinentes las preguntas de para qué y para quién evaluamos.

También me detendré en la necesidad de cuestionar radicalmente este modelo de evaluación, coherente con lo que es el sistema educativo actual.

La respuesta que necesitamos es una evaluación diferente en otro modelo educativo alternativo al actual, que hemos de ir construyendo. Pero, puesto que hablamos de otra evaluación, hemos de plantear un nuevo modelo coherente con la educación que queremos, que no es la que tenemos de forma generalizada.

Me atrevo a decir que hoy habría que hacer otras cosas muy diferentes a evaluar-juzgar, clasificar, al menos en la educación obligatoria. Vamos siendo muchos los que entendemos que es imposible evaluar desde fuera los procesos de aprendizaje y desarrollo integral de los seres humanos. El ser humano se nos muestra como una vida en construcción permanente a la que no se puede detener y aislar de su contexto, en la concepción de la ecología profunda, para ser medido, clasificado y calificado. Desde esta perspectiva el ser humano es inevaluable. Solo reduciéndole a un ser objetivable, detenido en su vivir, eso es la muerte, puede ser objeto de evaluación. En la sociedad de rendimiento la evaluación mata.¹

2. EVALUAR EN LA SOCIEDAD DE RENDIMIENTO

La sociedad industrial de finales del siglo XIX y gran parte del XX era una sociedad que necesitaba instituciones dedicadas a disciplinar a los ciudadanos y someterlos a las exigencias-explotación de un mundo productivista. Es la sociedad disciplinaria definida por Foucault, la del primer capitalismo, que consta de fábricas, cuarteles, cárceles, psiquiátricos, escuelas... que necesitaba disciplinar “sujetos de obediencia”, donde la prohibición y la autoridad impuesta les caracterizaba. Hoy se ha establecido otra sociedad muy diferente, la sociedad del capitalismo total², la sociedad de rendimiento³ formada por “sujetos de rendimiento” contruidos desde una subjetividad secuestrada, como emprendedores de sí mismos y empresarios de sus vidas. La sociedad disciplinaria creaba locos y criminales. La sociedad de rendimiento produce depresivos y fracasados responsables de su propio fracaso. El deprimido no está a la altura de las exigencias que le vienen de fuera y que hace suyas sintiéndose fracasado por no poder cumplir ese imperativo social de “pertenecerse solo a si mismo”, agotado por la “presión por el rendimiento”. No olvidemos tener presente estos aspectos de la nueva sociedad del mercado neoliberal, donde hemos de ser explotador y explotado a través de la empresa de nosotros mismo que somos, a la hora de analizar la evaluación dentro de este modelo.

Para comprender la evaluación hoy es necesario comprender cómo funciona el poder hoy: “Es esencialmente más eficiente la técnica de poder que se preocupa de que los hombres por sí mismos se sometan al entramado de dominación”⁴.

¹ Ver en <http://www.elmundo.es/f5/2015/11/03> lo que sucede en alguno de los países, como Corea del Sur, en que más se insiste en el rendimiento y los resultado para poder superar las múltiples pruebas hasta llegar a la universidad. Es este el sentido en el que digo que la evaluación también mata a los estudiantes. Hoy Corea del Sur tiene la tasa más alta de suicidios del mundo entre los estudiantes. Se le impone la “autoexplotación” en función del rendimiento y el éxito escolar. En esta dinámica mata la creatividad, la imaginación, la pregunta, la capacidad investigadora, la pasión por el conocimiento...

² Para un análisis de la escuela del capitalismo total me parece importante la lectura de Michea, J. C. (2002): *La escuela de la ignorancia*. Acuarela Libros. Madrid, y de Laval, CH. y Dardot, P. (2013): *La nueva razón del mundo*. Ensayo sobre la sociedad neoliberal. Ed. Gedisa. Barcelona.

³ Para comprender mejor la “sociedad de rendimiento” invito a la lectura de Han Byung-Chul (2012): *La sociedad del cansancio*. Ed. Herder. Barcelona y (2013): *La sociedad de la transparencia en la misma editorial*. Para un análisis más completo del significado de la filosofía que se trasmite al sistema educativo en las reformas actuales en la creación del “sujeto emprender” me parece interesante la lectura de Moruno, J. (2015): *La fábrica del emprendedor*. Trabajo y política en la empresa mundo. Ed. Akal. Madrid.

⁴ Breve e interesante artículo de Byung-Chul Han en http://elpais.com/autor/byung_chul_han/a/

La sociedad actual se fundamenta en la creciente afirmación de la individualidad. La evaluación tiene ese significado: es la valoración de cada uno para construir y afianzar la afirmación de sí mismo, para poder ser posteriormente emprendedor (y emperdedor), empresario de sí mismo, sujeto independiente de los demás, responsable del propio éxito o fracaso. En definitiva es fundamental en la construcción del sujeto-sujeto de la afirmación de la “fantasía de la individualidad”⁵. Es un elemento fundamental de la construcción de la subjetividad en la sociedad capitalista actual. La relación entre sociedad y persona es mucho más profunda de lo que se creía pues cada persona se muestra como reflejo de la sociedad que tenemos en una relación fractal y mimética.

“El domingo pasado tuvo lugar en la Maison de la Mutualité, en París, el XII Fórum de los Psys, que Jacques-Alain Miller me había pedido que presidiera y cuyo lema era "Evaluar mata". ¿Y por qué evaluar mata? ¿Por qué esa manía de evaluarlo todo, en particular en la empresa, tiene consecuencias mortíferas, como vimos por ejemplo con ocasión de los suicidios en serie de France Télécom, a los que le dediqué un artículo el 15 de octubre de 2009? Al menos por dos razones. Quien dice "evaluar" dice "comparar", y comparar implica desencadenar en el seno mismo de la empresa una rivalidad mimética generalizada, una guerra de todos contra todos, una lucha que tendrá, entre otros efectos, el de romper las solidaridades que antaño entretejían el vínculo social y hacían que, cuando un obrero flaqueaba, cuando uno de los peones de "La taberna" no se encontraba en condiciones de seguir, otros lo reemplazaban y, así, le permitían tomarse un respiro.

Y, además, quien dice "evaluar" dice "contabilizar", y quien dice "contabilizar" dice, por definición, reducir al ser humano a su dimensión cuantificable, eliminar de él todo lo que tiene que ver con el deseo, la libido, los caprichos, los lapsus y los accidentes del inconsciente, o del alma; en otras palabras, con la vida. Y, queramos o no, eso equivale a transformarlo casi automáticamente en un objeto, en un cero a la izquierda, en un desecho, y al final, según sea mayor o menor la resistencia de cada uno, tal vez, a empujarlo al suicidio.”⁶

3. LA EVALUACIÓN EN LA ESCUELA DEL CAPITALISMO TOTAL

Para los neoliberales la crisis de los servicios públicos y por tanto del sistema educativo, es una crisis de eficacia, eficiencia y productividad. Nos dicen que es consecuencia de una profunda crisis de *gerencia* de las políticas educativas y por ello propone un nuevo modelo de gestión pública (NGP). Es una evidente crisis de *calidad*. La *universalización* se ha conseguido a expensas de un progresivo deterioro de la calidad y de los índices de productividad de las instituciones escolares. Los gobiernos son incapaces de combinar cantidad y calidad y de gestionar los recursos. Todo conduce hoy a una falta de competitividad (coincidencia con el “Informe de los sabios” de la UE, en mayo de 2010). La exclusión y la marginalidad educativas son la muestra de la ineficacia del sistema, dicen ellos cínicamente. Existe crisis de calidad porque los sistemas educativos no se han configurado como verdaderos mercados escolares regulados por una lógica interinstitucional flexible y meritocrática. Se trata de gastar mejor disminuyendo los presupuestos educativos.

⁵ Tomo esta denominación del precioso libro de Almudena Hernando (2012).

⁶ “Sobre la evaluación: una brillante farsa” Bernard Henry-Levy, 15-2-2010 en El País.

El neoliberalismo propone unas estrategias para superar la crisis actual de la educación: gestionar la escuela como una empresa institucionalizando el *principio de la competencia* que debe regular el sistema escolar como mercado. Con dos grandes objetivos: establecer mecanismos de control de calidad a través de la evaluación de los resultados y el establecimiento de criterios de calidad como lo que permite dinamizar la productividad y la eficacia, y articular y subordinar la producción del sistema educativo a las demandas que formula el mercado de trabajo.

En los días en que intento escribir este artículo se agolpa el debate producido por la propuesta del Libro Blanco del Docente encargado a José A. Marina por el actual ministro de educación, continuador del máximo defensor de las políticas neoliberales en el sistema educativo. En su propuesta se habla de la necesidad de evaluar al profesorado en función del rendimiento de su alumnado, pagarle y situarle en la carrera docente que propone según esa evaluación.

En el proceso de socialización humana en la sociedad del capitalismo total podemos preguntarnos, dentro del papel que tiene la escuela y su currículo impuesto, del que forma parte la evaluación, qué función cumple ésta en la configuración de un ser humano de diseño y planificado (planificable y programable). Por tanto también evaluable y controlable. Cómo colabora en la producción de lo que hoy se conoce como “síndrome de resignación adquirida”, paso previo a asumir la “servidumbre voluntaria” que caracteriza a una parte muy importante de la sociedad actual. Por eso no se entiende, entre otras razones, la falta de respuesta cívica hoy a tanta barbarie e injusticia.

El modelo educativo dominante está basado en un instruccionalismo justificador de la sumisión, producida por la constante de un aprendizaje puramente memorístico, de información carente de toda capacidad crítica y de aprender a pensar. Es el aprendizaje del “entretenimiento” en aprender-memorizar unas informaciones que nada tienen que ver con el conocimiento significativo y relevante, que se precisa para vivir y convivir dignamente en un mundo complejo y cambiante como el que tenemos hoy. Por eso la función de control de la evaluación es la central, junto a la de calificar-clasificar. Veamos cómo se da este proceso en el mercado de la educación: “Aparte de las familias, tanto el cuerpo docente como el alumnado, también están adheridos a estas lógicas neoliberales de los cuasimercados escolares. Por medio de pruebas de estandarización del rendimiento educativo, sistemas de incentivos económicos y resultados de ránquines de centros, se ha ido incorporando sutilmente en el panorama español otros modos de actuación que emulan a la empresa privada. La auditoría y las prácticas de rendición son las actuaciones de un Estado que actúa en un “rol positivo” (Olssen & Peters, 2005, p. 315) en favor de extender el neoliberalismo en el interior de los sujetos. Las pruebas de medición estandarizadas no son un instrumento neoliberal en sí mismas, pero sí el uso que se hace de ellas a través del fomento de tres principios que construyen al sujeto neoliberal (libertad, individualidad y competitividad) generados entre alumnado, docentes y centros en procesos de emulación con otros.”⁷

4. LA PRÁCTICA DE LA EVALUACIÓN HOY EN UNA ESCUELA SELECTIVA Y EXCLUYENTE

⁷ Muy interesante el artículo de Geo Saura. (2015)

Aunque hablemos de educación inclusiva, la realidad es que la práctica de la evaluación y la imposición de calificar implica la descalificación y exclusión de una parte importante del alumnado, generalmente el más débil.

Si analizamos la evaluación que se suele practicar en la mayoría de los centros educativo nos confirma la afirmación anterior. Una aproximación crítica a las prácticas evaluadoras dominantes nos indican que:

- La evaluación se hace sobre los resultados para medir el rendimiento obtenido en cada una de las materias del currículo aceptadas como las más importantes (troncales). Son las que van a tener valor en las evaluaciones externas (incluido PISA) y reválidas. De ellas solo se evalúan los contenidos conceptuales, en el mejor de los casos. Aquí no se tienen en cuenta los procesos seguidos, el ritmo de aprendizaje de cada alumno o alumna, las estrategias seguidas, la metodología empleada, el progreso de cada uno de los educandos.
- El único objeto de evaluación es el alumnado, que, a su vez, es el único responsable de su fracaso. No se analiza nada más. “No se ha esforzado lo suficiente”, “No tiene talento” nos dicen.
- Cuando hay problemas y se le suspende, la recuperación es la repetición del examen.
- La evaluación se fundamente en los aspectos negativos. Además se reduce a una calificación numérica que no dice casi nada de la situación actual del alumno, de su progreso, de sus dificultades. . .
- Se utiliza como instrumento básico el examen-test-control de forma repetitiva y casi único.
- Es una evaluación normativa que tiene el grupo clase como referencia en función de los datos estadísticos medios, en una perspectiva claramente homogeneizadora.
- El único agente de la evaluación es el profesor en su parcela de conocimiento disciplinar.
- Fomenta el conservadurismo. Son las mismas pruebas o pruebas similares a lo largo de muchos años.
- Suele ser, con demasiada frecuencia, un instrumento de control, represión e imposición de la autoridad del poder y del saber establecido. En muchos casos la finalidad es mantener el control, la disciplina y la autoridad en la clase.
- Con frecuencia no se aclaran las condiciones de la evaluación. El alumnado no conoce las reglas de juego. Y aunque las conociera sería lo mismo.
- La llamada evaluación formativa, que intenta acercarse a la evaluación educativa, suele claudicar ante las exigencias impuestas hoy desde el modelo dominante en la escuela de rendimiento.
- La evaluación continua es el examen continuo que lleva a muchos a la frustración continua.

El resultado de estas prácticas cotidianas de evaluación, coherentes con el modelo academicista y selectivo imperante, no puede ser otro que la producción en serie de los “fracasados escolares” que son los que el sistema necesita para seguir funcionando como lo hace hoy. Por eso es un aspecto más de un sistema educativo tramposo que promete cumplir el derecho de todos a la educación y hace lo contrario. Por eso no tiene salida y además pone en peligro, junto a otros aspectos de esta sociedad en quiebra, el futuro de la humanidad.

5. LAS TRAMPAS DE LA EVALUACIÓN ESCOLAR: evaluar no es examinar pero se le parece mucho.

Hablar de las trampas de la evaluación en educación es hablar del sistema educativo que produce la “escuela de la ignorancia” que es la escuela del capitalismo total. Es una escuela que mantiene los principios del derecho a la educación como desarrollo de las capacidades y potencialidades humanas, ya que los contradice radicalmente. De ahí el engaño con el que nos encontramos. Su evaluación reconduce todos esos principios hacia lo que quieren los que dominan y planifican los objetivos del sistema educativa en la actual sociedad neoliberal. Así la evaluación:

- Promete equidad, neutralidad y sin embargo está cargada de prejuicios sobre los diferentes, los diversos, los débiles, los que viven en contextos desfavorecidos, los inmigrantes pobres, los alumnos con dificultades y con necesidades específicas. Abandona a su suerte a los más débiles: sencillamente la evaluación sirve para apartarles del camino. Se une así a la producción de desechos humanos⁸ a través de un “fracaso escolar” cargado de injusticia. Se opta por los mejores y los más inteligentes (los sanos nos dirían los alumnos de Barbiana) en un sistema escolar enfermo de insensibilidad hacia los que más lo necesitan
- Promete justicia y sin embargo genera más injusticia social y cosifica al ser humano. Lo único importante son los resultados en función de las exigencias del dios-mercado que le interesa seleccionar a los mejores para sus intereses..
- Se promete la excelencia superior en los excelentes, pero la comparación competitiva se introyecta en todos, en el interior de cada persona para mostrarse inferior al otro y separado de él. Se salvará quien muestre mejor rendimiento en la carrera de la competitividad.
- Cuando es externa, promete y se justifica con planes de mejora, siempre inexistentes, pero sólo se utiliza para elaborar ranking de centros para desprestigiar a la educación pública. Se utiliza para dirigir, orientar y manipular la demagógica libertad de elección de centros. Sirve para castigar a los centros que tienen más necesidad de apoyos, orientación y recursos. Ahora penaliza también al profesorado que esté en contextos más desfavorecidos porque se promete pagarles según el rendimiento de su alumnado comparado con los de contextos más ricos.
- La evaluación es el instrumento para mostrar que unos son dignos del derecho a la educación y otros no. Por eso la “desinversión” creciente en los programas de compensación educativa y la inversión creciente en institutos de excelencia. Esa es la eficacia que se busca: no “tirar” el dinero, dicen, con los fracasados que no tendrán nunca éxito.
- Sólo se considera “bueno” lo que interesa al mercado y así se evalúa lo que produce valor añadido para el mercado laboral a los educandos como “capital humano”. Lo importante son los resultados en la adquisición de las competencias que el mercado necesita. Es la necesidad de reducir al ser humano a capital humano para hacerlo competitivo.
- Nos dicen que se puede medir la inteligencia del ser humano y se descubre que es una pasión inútil y la base de la justificación de una injusticia radical⁹.

⁸ Término bien estudiado por Z. Bauman (2005)

⁹ Interesante ver El laberinto de la inteligencia, de Enzensberger (2009, 69), donde se dice que “no somos lo suficientemente inteligentes para saber qué es la inteligencia”.

- Produce un profundo reduccionismo del ser humano al evaluar sólo algunos aspectos de su dimensión intelectual en algunos de los campos del conocimiento y del saber oficial. Otras múltiples dimensiones de su ser integral quedan ocultas: los otros rasgos que hacen al ser humano. “Si la evaluación de los resultados es la única medida de sus objetivos, ¿dónde quedan las experiencias educativas y aspectos tan importantes como *la creatividad, el pensamiento crítico, la capacidad, la motivación, la persistencia, el humor, la fiabilidad, el entusiasmo, el civismo, la autoconciencia, la autodisciplina, la empatía, el liderazgo y la compasión?*. Estos aspectos siempre escapan de los resultados y son difícilmente medibles con unas pruebas que se centran fundamentalmente en los resultados en lengua y matemáticas” (Doménech, 2009, 75)
- Otra trampa es la ideología de la necesidad del cientifismo de la modernidad de medir objetivamente. “En nombre de la ‘objetividad’ científica se pretende excluir del proceso educativo los inapreciables e insustituibles aportes de la subjetividad” (F. Gutiérrez, 2001, p.19). Además se acompaña de la ideología de los managers aplicada a la nueva gestión pública (NGP), de la eficacia, la eficiencia y la productividad. En ella todo es medible y etiquetable. Es una gran mentira. Sin embargo muchos somos conscientes de que el ser humano es inevaluable. Son innumerables las muestras de la mentira que son las evaluaciones escolares en el éxito o fracaso de la vida de muchas personas, porque los parámetros del índice de felicidad humana están en otro sitio.
- El modelo de evaluación dominante consolida el espacio y el tiempo escolar como un lugar de producción de una cultura de guerra, de competencia descarnada, de eliminación del otro, del yo ilimitado, de individualismo feroz, de aceleración creciente, de presión (y depresión) constante sobre la infancia, la adolescencia y la juventud.
- Ese modelo pide la devolución de los aprendizajes referidos única y exclusivamente a lo que el poder (profesor y currículo oficial) quiere que se aprenda y se devuelva fielmente en el examen. Todo se reduce al “conocimiento examinatorio”. Cualquier otro tipo de conocimiento es despreciado.
- La ideología de la evaluación está dirigida a hacer de los seres humanos “sujetos sujetados” a los intereses y a los deseos producidos por los modelos de vida diseñados por el mercado neoliberal y el sistema capitalista. Desde esa perspectiva es homogeneizado y se anula y expulsa la diferencia. Está dirigida a la producción de los deshechos humanos que al sistema le sobran para funcionar eficazmente.
- Lo que la evaluación silencia y anula en la escuela son todas las dimensiones del ser humano que son inevaluables: los sentimientos, las emociones, la creatividad, la sensibilidad, la inteligencia, la subjetividad, la conciencia crítica, el reconocimiento de los límites, la necesidad de la desaceleración, la reflexión y la calma, la ternura, la compasión, la atención y el cuidado mutuo y la convivencialidad, ...

Así este modelo de evaluación, va construyendo en el interior de los seres humanos que pasan por él, que son todos, las servidumbres vitales voluntarias que el sistema dominante y los poderosos necesitan para hacer que haya una identificación de los deseos producidos por el sistema educativo con sus intereses. Uno de los logros de este modelo de evaluación es la demanda inconsciente por parte de la ciudadanía de ser evaluados constantemente (*currículum vitae*) por los demás, en todos los ámbitos del vivir y a lo largo de toda la vida, para poder situarse mejor en la pirámide social. Es la

producción del sujeto-sujetado, transformado en “carne de la carne” del sistema dominante a través de la producción de una subjetividad sumisa y manipulable.

6. EVALUAR PARA UNA EDUCACIÓN LIBERADORA, INTEGRAL E INCLUSIVA

Ya hemos visto el papel que juega el modelo de evaluación basado en resultados acordes con lo que el neoliberalismo quiere y la educación academicista e instruccionalista. Es la producción de las servidumbres voluntarias porque la mente se transforma en lo que experimenta y vive. Nos acostumbramos al juicio constante sobre todo nuestro vivir, plasmado en el sistema educativo por la valoración que otros hacen de forma constante sobre nosotros a través de la evaluación. Ello implica que todo nuestro hacer en el proceso de crecimiento sea ésta lo que oriente nuestra atención y lo único que nos importe: ser evaluados con éxito. Para ello haremos siempre lo que se nos pida...

Si consideramos que la educación es pura relación y conversación en la complejidad y la incertidumbre,¹⁰ la evaluación no puede ser otra cosa que la contemplación de la relación en la que el ser humano se autoconstruye en un permanente proceso relacional: consigo mismo, con los demás, con el medio en que vive, con el cosmos... Nos dice la física cuántica que el mundo no está hecho de objetos separados sino de relaciones dialógicas y de relatos¹¹. Por eso la evaluación no puede ser nunca el final de un relato relacional que es permanente. En todo caso será una reflexión y autorreflexión permanente de los procesos de relación multidimensional que vivimos, desde la singularidad de cada uno, en este caso, en el sistema educativo. Desde la nueva conciencia que nace “todo lo humano se deshumaniza cuando se reduce a lo que puede describirse de manera objetiva”. “La salud, la educación y la cultura no son objetos. Son redes de relaciones”.

La evaluación en la sociedad de rendimiento no tiene en cuenta más que una pequeña parte de la complejidad del ser humano. Se olvida lo implícito, lo inconsciente y de la mayoría de sus dimensiones¹². Es nuestra inteligencia inconsciente la que guía una parte muy importante de lo que hacemos y somos, también de lo que aprendemos y vivimos. Por eso decimos que hay que cambiar el modelo de educación en la perspectiva del desarrollo pleno de todas las capacidades y potencialidades de todos y cada uno de los seres humanos. Ello requiere un modelo de evaluación que no hable de notas, de medidas, de control, de rendimiento... Ha de ser coherente con ese modelo de educación liberadora, integral, holística, profundamente respetuosa con la diversidad humana y de las diferentes identidades, por eso inclusivo, en un proceso permanente de autoconstrucción y autocreación desde que se nace hasta que se muere. Hoy se habla de “empoderar” a las personas a lo largo del proceso educativo. Es un término que no me gusta mucho pero parece válido si de lo que se trata es de seguir colaborando en la construcción y autoconstrucción del ser humano como sujeto completo de poder, compartido y siempre inacabado. Por eso podemos hablar de la evaluación como la

¹⁰ Ver Wagensberg, J. (2003): Si la naturaleza es la respuesta, ¿cuál era la pregunta?. TusQuets editores. Barcelona

¹¹ Muy interesante el libro de Pigen, J. (2013): La nueva realidad. Del economicismo a la conciencia cuántica. Ed. Kairós. Barcelona

¹² Ver el interesantísimo artículo de José Domínguez sobre la evaluación multidimensional (2015)

reflexión compartida sobre los procesos y avatares en el camino del crecimiento integral humano.

Con frecuencia proponemos, sobre todo desde posiciones en las que queremos cambiar la escuela, que el contenido de la educación y de la convivencia positiva ha de estar basada en la cooperación, en compartir, en colaborar... y con la misma frecuencia hablamos de evaluación no compartida, no colaborativa, no cooperadora... Por eso en el modelo que defendemos es central que implique el factor “c”: reflexión compartida sobre los procesos de los que somos protagonistas en el aprendizaje de ser y conocer.

Necesitamos otra evaluación al servicio de otro modelo de educación. Una educación para la vida y no para el mercado, una educación que se propone hacer posible el desarrollo de todas las capacidades del ser humano como sujeto, una educación que comprende y respeta la subjetividad humana, una educación que concibe al ser humano como una unidad en el seno de un todo indivisible... se requiere otra concepción de lo que hoy se nos propone como evaluación.

- No puede ser un intento de medir lo que es imposible medir.
 - Se ha de entender como una reflexión sobre los procesos de crecimiento humano (indicadores de humanización) para incorporar los elementos necesarios que hagan avanzar el proceso de construcción del ser humano como sujeto.
 - Es posible evaluar (autoevaluar y coevaluar) los avances, el camino iniciado en la creciente autonomía del ser humano como sujeto en proceso...
 - Cuando se busca el desarrollo pleno de la personalidad humana y de todas sus capacidades, la evaluación ha de ser coherente con ese objetivo, será un proceso de reflexión y autorreflexión que utilizará todos los instrumentos necesarios que ayuden a mejorar el camino en la producción creativa del propio sujeto.
- Rasgos de una evaluación educativa como reflexión y autorreflexión compartida (algunos la llaman formativa y orientadora) desde dentro de los procesos educativos de la narrativa vital del ser aprendiente que somos todos.
- Autorreflexión compartida (algunos lo llaman co-evaluación) para conocer y conocerse. Es necesario que la relación educativa sea un proceso donde se aprende a pensar con los demás y a pensar y pensarse por sí mismo. Donde se experimenta la pasión por el conocimiento y por la vida. Donde se va construyendo un proceso de autonomía creciente.
 - Es una reflexión en la que se utilizan diversos instrumentos para entender lo que va sucediendo en los acontecimientos que se viven en el espacio y el tiempo escolar: la observación, la conversación, lo que se produce en cada momento, lo que se muestra, lo que se comparte y coopera, lo que se narra, lo que se calla, lo inesperado, la participación, la motivación, la implicación...
 - Es un proceso constante y constatado de reflexión, análisis y valoración continuada de atención plena a lo que se va investigando, experimentando, aprendiendo, compartiendo y viviendo en el espacio y el tiempo escolar.

- Es una parte muy importante del proceso educativo que procura que el aprender y el conocer sean mejorados constantemente.
 - No emite juicios de valor desde fuera pero sí valora e informa de lo que va sucediendo, y va construyendo unos referentes éticos y científicos que van orientando el proceso educativo
 - Cuanta con la subjetividad y el inconsciente de cada educando. Sabe que el sentimiento y las emociones juegan un papel central en los procesos de aprendizaje y convivencia positiva.
 - Se hace desde la singularidad de cada ser humano, teniendo en cuenta su contexto vital, sus peculiaridades, sus características, su historia, sus cultura experiencial, la situación real en que se encuentra, sus intereses y sus motivaciones, para acompañar su crecimiento personal.
 - Es multidimensional (ver artículo de José Domínguez) y su referente son los fines de la educación básica.
 - Tiene muy en cuenta al educando como sujeto de su propia evaluación.
 - Considera el momento inicial de la relación educativa sabiendo que está conectado con la historia anterior: dónde comenzamos la continuación del capítulo de lo aprendido y vivido anteriormente. Ver con cada uno dónde se encuentra en ese momento. Podría ser lo que se entiende como evaluación inicial cuando se comienza otro curso u otra etapa educativa, que nunca es una foto fija sino una historia en movimiento.
 - Así pues la evaluación inclusiva debe ser entendida como una reflexión compartida, permanente y sistemática, integrada en el proceso educativo para mejorarlo. Se pretende conocer al alumno y que se conozca a sí mismo, la valoración de su propio trabajo realizado, diagnosticar los ritmos y dificultades de aprendizaje, ver la validez de las metodologías empleadas.
- Características de este proceso de reflexión y valoración compartida
- Es formativa-educativa, porque será un elemento más de formación, facilitando la participación en los diseños de evaluación, en el trabajo en equipo, en la consideración de los datos, en la redacción de los informes para la mejora de la calidad de los procesos de aprendizaje del alumnado, de la profesionalidad docente, de los proyectos de trabajo y curriculares, y de la organización de los centros...
 - Orientadora y correctora de lo que se detecta en cada momento como mejorable. El alumno debe conocer y tomar conciencia de lo que se propone y se le propone (objetivos educativos y de aprendizaje), de lo que se espera de él y de lo que él espera de sí mismo y “contemplar la autoevaluación como un objetivo educativo más”¹³.
 - Debe ser continua para conocer, interpretar, describir y valorar el trabajo en su proceso de desarrollo para detectar los aspectos que sea necesario modificar.
 - Integral y global. En cuanto a los contenidos valorará los hechos y conceptos junto a los procedimientos, hábitos y actitudes. Que además se reflexione-valore todo lo que incide en el proceso educativo:

¹³ Muy interesante en esta dirección es la experiencia evaluadora del C. P. Cervantes de Buñol recogida por M. Ángeles Llorente (2015, p. 223 y ss.)

metodología, organización de la clase, materiales curriculares, actitudes del profesorado.

- Científica
 - Integrada porque forma parte de todo el proceso educativo. Integradora porque la evaluación de las capacidades específicas se integra en la globalidad de las capacidades y potencialidades generales del sujeto.
 - Adaptada a la diversidad del alumnado. Han de tenerse muy en cuenta las capacidades, los distintos procesos de aprendizaje, los ritmos y los logros de cada uno. Ha de ser contextualizada teniendo en cuenta las peculiaridades de ese alumno, sus características, su historia personal y escolar dejando lo menos posible a la improvisación.
 - Debe ser compartida, recíproca y un proceso colegiado y por tanto ética. El diálogo, la negociación y el consenso han de estar iluminados y guiados por la coherencia ética que debe presidir todo el proyecto educativo y la evaluación. Se dará en torno a las propuestas de trabajo, las formas de trabajar, los mecanismos e instrumentos de evaluación, que pueden mejorar sustancialmente las dinámicas de aprendizaje y el clima de aula. Todos deben participar en la elaboración del diseño, en el proceso y en la fase final de redacción y difusión del informe o informes de evaluación.
- También requiere unas estrategias de actuación y unos instrumentos adecuados.
- Un buen plan de acción tutorial acorde con este modelo de evaluación compartida.
 - Para la valoración del proceso de aprendizaje es necesario contar con registros (hojas de seguimiento y observación) de manera sistemática. También es necesario diseñar instrumentos que posibiliten la autoevaluación y coevaluación del alumnado.
 - Es importante contar con diferentes recursos, e insistir en la formación docente y el trabajo en equipo, para realizar una evaluación que dé respuesta a la diversidad del alumnado.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV (1996): Reinventando la educación. Nuevas formas de gestión de las instituciones educativas. Ed. Paidós. Barcelona.
- Álvarez Méndez, J. M. (2008): Evaluar para conocer, examinar para excluir. Madrid, Morata.
- Bauman, Z. (2005): Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias. Ed. Paidós. Barcelona
- Domínguez, José (2015): “Evaluación multidimensional de la actividad educadora. Metodología experimental”. Se puede consultar y bajar del blog del Grupo de Aprendizaje Colectivo de Escuela Abierta:
<https://colectivoeducadores.wordpress.com/2015/08/01/evaluacion-multidimensional-de-la-actividad-educadora-metodologia-experimental/>

- Enzensberger, H. M. (2009): El laberinto de la inteligencia. Guía para idiotas. Ed. Anagrama. Barcelona
- Gould, Jay (2007): La falsa medida del hombre. Ed. Drakontos. Barcelona,
- Hernández, Reyes y Salinas Bernardo (2008): “Evaluación didáctica como componente del diseño/desarrollo curricular”, en Didáctica General. La práctica de la enseñanza en Educación Infantil, Primaria y Secundaria. Ed. McGraw Hill. p. 235-252
- Hernando, Almudena (2013). La fantasía de la individualidad. Sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno. Ed. Katz, Buenos Aires.
- Fernández, Concha (2010): “La colonización del espacio educativo” en El combate del pensamiento de Espai en Blanc, p. 17-29. Barcelona
- García Olivo, P. (2005): El enigma de la docilidad. Sobre la implicación de la Escuela en el exterminio global de la disensión y la diferencia. Virus editorial.
- Han, Byung.Chul (2012): La sociedad del cansancio. Ed. Herder. Barcelona
- Llorente, M^a Ángeles (2015): Escuela pública. Dignidad y compromiso. Ed. Octaedro. Barcelona
- Merchán, F. Javier (2005): Enseñanza, examen y control. Profesores y alumnos en la clase de historia. Ed. Octaedro. Barcelona
- Monereo, C. (coord) (2009): PISA como excusa. Repensar la evaluación para cambiar la enseñanza. Ed. Graó. Barcelona
- Pigen, J. (2013): La nueva realidad. Del economicismo a la conciencia cuántica. Ed. Kairós. Barcelona
- Sanmartí, Neus (2010): Evaluar para aprender. Ed. Graó. Barcelona
- Manuel Baldiz (2007): “Psicoanálisis frente al discurso del amo contemporáneo”, en Sociedad terapéutica. Espai en Blanc, p. 114
- Carabaña, Julio (2015): La inutilidad de PISA para las escuela. Ed. Catarata. Madrid.
- Saura, Geo (2015): “Think Tanks y educación. Neoliberalismo de FAES en la LOMCE.” En Archivos Analíticos de Políticas Educativas. Volumen 23, Número 107, 26 de octubre.
- http://www.blogelp.com/index.php/2010/04/21/el_gran_secreto_de_la_ideologia_de_la_ev
- <http://www.blogelp.com/index.php?cat=16>

Julio Rogero Anaya
19 de noviembre de 2015